Balta Lelija

22 de noviembre de 2026
Último Domingo después de Pentecostés
"Los últimos tiempos"

Hoy es el último domingo del año litúrgico. Como de costumbre, meditaremos el evangelio según el calendario tradicional. Quienes prefieran escuchar una meditación sobre la Solemnidad de Cristo Rey, que se celebra hoy siguiendo el calendario reformado, encontrarán el respectivo enlace al final del texto.

Mt 24,15-35

Cuando veáis la abominación de la desolación, que predijo el profeta Daniel, erigida en el lugar santo -quien lea, entienda-, entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; quien esté en el terrado, que no baje a tomar nada de su casa; y quien esté en el campo, que no vuelva atrás para tomar su manto. ¡Ay de las que estén encintas y de las que estén criando esos días! Rogad para que vuestra huida no ocurra ni en invierno ni en sábado. Habrá entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y de no acortarse esos días, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos esos días se acortarán. Entonces, si alguien os dijese: 'Mirad, el Cristo está aquí o allí', no os lo creáis. Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y se presentarán con grandes señales y prodigios para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos. Mirad que os lo he predicho. Y si os dijeran que está en el desierto, no vayáis; o que está en un lugar oculto, no os lo creáis. De la misma manera que el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. Dondequiera que esté el cadáver allí se reunirán los buitres. Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo y las potestades de los cielos se conmoverán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y en ese momento todas las tribus de la tierra romperán en llantos. Y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles que, con trompeta clamorosa, reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, de un extremo a otro de los cielos. Aprended de la higuera esta parábola: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las hojas, sabéis que está cerca el verano. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que es inminente, que está a las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Las realidades últimas... ¿Se sigue predicando hoy en día lo suficiente sobre ellas para despertar a los fieles y transmitirles íntegramente las palabras del Señor a aquellos que aún no han encontrado la fe? ¿O es posible que, en la actualidad, se prefiera evadir estos temas para no asustar a la gente?

En realidad, el sentido del «discurso escatológico» no es, en absoluto, infundir miedo a las personas, sino recordarles la seriedad de nuestra existencia y la responsabilidad que Dios nos encomienda al darnos la vida. Por ella tendremos que rendir cuentas al Señor que, en todo su amor y justicia, sabrá juzgarla con precisión. Cuando un día nos encontremos ante Él en la plenitud de la luz, ya no habrá más preguntas. Todo se presentará ante nuestros ojos con claridad e inequívocamente; habrá llegado la hora del juicio personal. ¡Que el Señor conceda a muchas personas más la gracia de encontrarse con Jesús, quien, como el Cordero de Dios, asumió el juicio en su propia carne y pagó el precio de rescate para obtener el perdón de nuestras culpas!

El Evangelio de hoy hace referencia a la Segunda Venida de Cristo, que tendrá lugar a la vista de todos. Sin embargo, antes de la Parusía se habla de la «abominación de la desolación» que se erigirá en el lugar santo. En términos generales, ciertamente hace referencia a todos los actos impíos cometidos en la Casa del Señor: profanaciones de todo tipo, como cuando los romanos colocaron imágenes idólatras en el recinto del Templo de Jerusalén. En lo que respecta a nuestra época, que ciertamente está más cerca del Retorno del Señor, no podemos evitar pensar en los muchos actos que suceden tanto en el templo exterior como en el interior de la Iglesia y que ofenden a Dios.

Sin embargo, la mayor abominación tendrá lugar al Final de los Tiempos, cuando el Anticristo se disponga a ejercer su dominio sobre todos los hombres, pretendiendo sustituir a Cristo y persiguiendo a todos aquellos que no se sometan a él ni lo adoren. El «hijo de la perdición», como lo denomina la Sagrada Escritura (2Tes 2,3), representará la mayor perversión de un salvador mesiánico y seducirá a los hombres para que se alejen de Dios. En la era tecnológica actual, podrá recurrir a todos los medios para localizar y castigar a sus adversarios.

Estos últimos tiempos traerán gran confusión. Incluso antes del dominio del Anticristo, surgirán falsos profetas y falsos mesías que inducirán a error a los fieles.

Por ello, es aún más importante que nos aferremos a las palabras de Jesús y a la fe tradicional de la Iglesia: no puede haber ningún nuevo Mesías, pues éste es sólo el Señor, ni ningún auténtico profeta que no confiese a Jesucristo como Hijo de Dios. ¡Solo Él es el Redentor de la humanidad! Quien intente apartar a los hombres de esta verdad de fe o la relativice, actúa como un falso profeta.

Nuestro Señor volverá y debemos estar preparados. Por eso, Jesús nos dejó todas estas profecías, para que recordemos sus palabras y permanezcamos en ellas. *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»*, subraya el Señor. Sus palabras son el ancla más segura frente a todas las tribulaciones que vendrán antes de su Parusía. Con esta certeza,

podemos salir confiadamente a su encuentro y ser hallados por Él como fieles obreros en su viña.

Meditación sobre el evangelio del día en el Novus Ordo (Solemnidad de Cristo Rey): https://es.elijamission.net/juzgados-en-el-amor/